PREGON DE SAN PEDRO 1979

D. MANUEL BARROSO ARMAS

Como todos los pueblos, el Valle de Agaete también tiene su historia, historia que a veces ha quedado grabada entre las rocas, como es el caso de las cuevas de Berbique, las de la Culata o las de los Acarreaderos, que a diario nos hablan del quehacer de los guanches en nuestras cercanías.

Otras veces, esta misma historia, se ha refugiado en la mente de ese mismo pueblo, llegando hasta nosotros llena de una mitología nueva o rodeada de leyendas... que muchas veces se vivieron, bien en una junta de descamisada, o en cualquiera de esas noches en que el calor de verano reunía a los vecinos para hacerlos más comunicativos, en una de las tantas eras del VALLE.

Cualquiera de nosotros aún llevamos en nuestros oídos el susurro meloso de nuestros antepasados, bien al acostarnos o para hacer menos pesados los largos días de una enfermedad; los cuentos de brujas o aparecidos, situándolos en más de una ocasión en la "ERA de los BALOS " donde estoy segurísimo, se transmitieron las más bellas páginas de la literatura popular canaria y gracias a ellos han llegado a nosotros llenas de recato y pudor...

Agaetespacioweb

A CHO Juan Díaz, una noche las brujas lo llevaron desde la finca de los Balos y lo largaron en la Laja Amarilla (La Laja Amarilla está situada en la Montaña Gorda); cuando apareció, después de mucho caminar, orientado por las piedras del Barranco pudo llegar a su casa, la cual encontró llena de ruda y beleño (Estas hierbas son usadas por las brujas).

A. Juan Viva, el hijo de Pancho Viva una noche le cogieron las brujas, unas se situaron en las Chobicenas y otras en el Pinar y entre si gritaban: "Tíramelo pacá", y el otro grupo de Brujas le contestaban: "Ahí te va" y así le tuvieron mientras la noche duró, desde las Tibicenas a Tamadaba.

A CHO Pepe el de la Somaíta (La "Asomadita", está situada cerca de las cabras), de regreso de Las Palmas, en el mes de Pascua, bajaba con las mulas por la cuesta de Armas. Allí se le aparece una mujer que de favor le pide la transporte en una de ellas, Cho Pepe acepta, no hablaron durante el camino pero al llegar al Barranco de Mayo, en una llanada sintió risas y fiestas y al mirar vió un gran baile de mujeres desnudas y al diablo en medio de ellas; quisieron pegarle, pero la que iba en la mula, también bruja, le defendió.

Pero aquella Tertulia nocturna, iniciada como ya os he dicho en el redondel de una era, no siempre consistía en hablar de aparecidos, allí se exponían los problemas, ya agrícolas ya económicos por los que el Valle había atravesado, o en ocasiones, Juan Pepa y Nieves Blas (Conocidas por las Blancas) les recordaba a los más pequeños como de antiguo, las gentes del Pueblo, subían al VALLE, por un estrecho sendero abierto entre los árboles y se celebraban con bailes, en la era de Los Balos, Las Fiestas de San Pedro, aún sin haber llegado la imagen.

O también les hablaba de la llegada de San Pedro y del descanso de seis ó siete días en medio del fervor religioso de

Agaetespacioweb

sus gentes, que hizo en la Suerte en la casa de Seña Nieves Rosario casada con Cho Antonio García, para hacer su triunfal entrada el 29 de Junio.

Y la otra gran historia, para mí la mayor y la más sublime, es la que esta gente de San Pedro llevan metida, metida dentro, esta historia que ellos mantienen viva y que todos los años a través, tal vez de siglos, ya no pueden contener dentro de sí, y se desbordan no barranco abajo en busca de la mar, sino riscos arriba en busca de su Dios, y que ese mismo Dios tal vez arrepentido de no tener su cielo en cualquier pago del Valle, baje de las estrellas para desde muy luego bailar con los romeros la Rama Sampedrera.

El aquelarre ha terminado, las Tibicenas han cerrado sus puertas, los túmulos del Maipez vigilan su silencio, y en la era de los Balos han callado las historias y leyendas.

Pero un nuevo rito se siente en el ambiente, un nuevo rito enmarcado por el sordo compás de las caracolas marinas, llamando a los romeros que han de subir a Tamadaba en busca de la rama, un nuevo rito que cantan los hachones encendidos para alumbrar el camino que les lleva a la cumbre. Y allá en sus casas las mozas galaneras, mientras contemplan los últimos rescoldos que han quedado de la hoguera, musitan muy bajito para que solo San Pedro pueda oirlas:"...

San Pedro Bendito,
llavero del Cielo
con la llave en mis manos
tu respuesta espero.

Agaetespacioweb